

**P**ara hacer nuevas todas las cosas,  
debes creer que sólo Dios es el único capaz.  
Que Él convierte el agua de la rutina, en el vino de la fiesta y la novedad.  
Pero también tú tienes que colaborarle, con algunas pequeñas cosas.

No digas nunca que no tienes suficiente tiempo.

Mira los ojos de la persona con quien hablas.

No tengas miedo de decir: ¡no sé!

Ten un sueño tras otro y trabaja en realizarlo.

Haz pocas cosas pero hazlas bien.

Sé siempre el primero en decir "hola".

Agradece, aprecia, reconoce. Sé tú mismo abiertamente.

Disfruta de un buen abrazo al día.

Invítate a salir de vez en cuando y disfruta de tu propia compañía.

Pasa al menos 10 minutos al día en silencio, en paz y serenidad.

Haz una buena acción al día.

Siempre hay alguien a quien amar. Búscalo.

Aprende a callar, a contemplar y a sorprenderte.

Disfruta de tus logros.

Reconoce qué te pone de malhumor. Enfádate sólo cuando valga la pena.

No busques respuestas, busca preguntas, aprende a escuchar.

Alimenta tu mente con pensamientos y recuerdos agradables.

Pregúntate al acostarte: ¿qué aprendí hoy?

Vive ya las historias que contarás a tus nietos.

Levántate pronto y agradece el nuevo día.

Regala rosas con frecuencia.

Ama tu trabajo y con quien lo haces.

Perdona. Perdona. No cargues con resentimientos. Lo que pasó, pasó.

Ten siempre presente por qué y para qué viniste a este mundo. Amén.

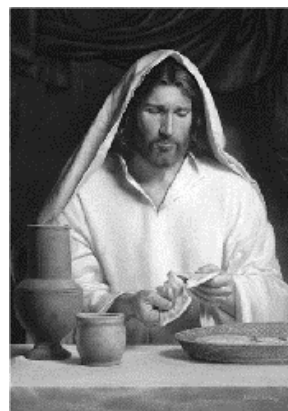
# Oración de Grupo

Grupos Saiano

14-16 de noviembre de 2008

Saiano, Denominación de Origen

Juan 15, 1-8



**Y**o soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. **Yo soy la vid; vosotros los sarmientos.** El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos.

Yo no sabría decirte por qué amo  
a todos los niños muertos,  
a todos los ancianos  
y a todos los enfermos.  
Puede ser que mi alma sea tan blanda  
que me la curve el viento.  
Puede ser que yo escuche  
la soledad de los que están muriendo.  
Yo amo simplemente, hermana mía,  
como si amar fue mi oficio eterno.  
En este mismo instante yo te amo.  
Amo tu voz, tu amor, tu pelo,  
y sin embargo no sabría decirte  
por qué llevo tu rostro  
calado entre mis huesos...  
Yo amo simplemente, hermana mía,  
como si amar fuera mi oficio eterno.

*Jorge Debravo*



- 🕯 Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. ¿Me siento unido a Jesús como un sarmiento? ¿Necesito de Él para poder caminar?
- 🕯 ¿Soy un creyente con Denominación de Origen, único, original, irrepetible, fiel, o me conformo con una vida “clonada”?
- 🕯 Hago una oración de confianza, pidiendo a Dios algo que necesito, algo para mi, para nuestros grupos, para la gente que quiero...

---

---

---

---

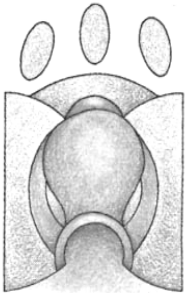
---

---

---

---

38



CAPITULO  
GENERALE  
CAPITULO  
G E R A L  
CAPITULO  
GENERAL

Tú eres Señor la Vid verdadera.

Así nos lo has dicho. Sin ti nada podemos hacer.  
A veces nos montamos la vida a nuestra manera,  
sin contar contigo.  
Pero nuestra vida languidece y se pone mustia.  
Cuando queremos vivir sin ti,  
nos falta la sabia que da vida, y el calor de la cepa.

Queremos Señor permanecer en ti, en tu escucha,  
en tu regazo, en tu mirada, en tus huellas.  
Permanecer en lo que nos has enseñado,  
permanecer siempre, estemos donde estemos.

En medio de la prisa y del vértigo en que vivimos,  
queremos vivir de tu Palabra,  
de tu mesa, de tu misión, de tu aliento,  
Sólo así podremos permanecer en ti,  
como tu permaneces en nosotros  
y nos das a conocer al Padre.  
Señor danos constancia y luz para descubrirte siempre  
como la raíz de nuestra vida  
a la cual debemos estar unidos. Amén.

Señor Dios nuestro, Padre amoroso:  
Tú nos has dado a tu Hijo Jesús  
como la verdadera vid de vida  
como nuestra fuente y descanso, luz y guía.  
Ayúdanos a vivir su vida  
como sarmientos vivos pegados a la vid,  
y a dar frutos abundantes de justicia, amor y paz.  
Que nuestra comunión con Jesús sea visible  
en nuestra apertura y generosidad,  
de los unos a los otros,  
para que él esté visiblemente presente entre nosotros,  
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

